

ID Y ENSEÑAD

Directrices generales Para la Educación Franciscana

PRESENTACIÓN

La educación es considerada por la Iglesia y por la Orden como una plataforma fundamental y privilegiada de evangelización y, también, como un medio imprescindible para garantizar, dentro del pluralismo cultural, la presencia del pensamiento Cristiano. Por esta razón, si queremos ser fieles a las esperanzas de la Sociedad, de la Iglesia y de la Orden, no podemos ni debemos renunciar a tan significativa y urgente labor de nuestras Instituciones educativas.

La educación que se imparte en nuestros Centros educativos se inscribe en un contexto histórico y cultural cambiante y, por lo mismo, lleno de grandes e ineludibles desafíos. Esta realidad nos interpela constantemente y, a la vez, nos conduce a clarificar y precisar mejor la visión antropológica y pedagógica franciscana, la participación de los Agentes de la educación y las mediaciones que se deben utilizar en la consecución de las metas propuestas.

El horizonte cultural, en este cambio de época, está caracterizado, principalmente, por los fenómenos de la globalización, del urbanismo, de las nuevas relaciones familiares y sociales y por la gestación y afirmación de una nueva ética. Un mundo en donde la diversidad y la pluralidad cultural, étnica, política, económica y religiosa se han transformado en un espacio vital de encuentro, de convivencia y de diálogo ecuménico e interreligioso, teniendo como base el mutuo respeto y el compromiso por construir una sociedad más justa y solidaria.

Dentro de este contexto cultural, las Instituciones educativas franciscanas están invitadas a desarrollar una visión antropológica que se inspire en el rico patrimonio teológico, filosófico y místico de la espiritualidad franciscana, complementada por las aportaciones actuales de la antropología física y cultural. Desde esta perspectiva, la persona se revela como un núcleo de relaciones con la naturaleza, con los seres humanos, con Dios y consigo misma, como un ser único e irrepetible en su esencia y existencia, como una unidad integral de múltiples dimensiones y como un ser histórico que se construye en un marco de libertad y responsabilidad. Estas características ponen, también, de manifiesto la necesidad imperiosa de contar con unas orientaciones pedagógicas y una líneas de acción programáticas que posibiliten la realización de los valores humanos, cristianos y franciscanos en las diversas dimensiones: físicas, síquicas, sociales y espirituales de la persona.

En esta tarea educativa intervienen diversos agentes o sujetos con unos roles y funciones muy bien diferenciados y, al mismo tiempo, complementarios. La educación sería casi imposible sin el protagonismo de los educandos, el acompañamiento personalizado de los docentes religiosos y laicos, la sabia dirección del personal administrativo, la generosa colaboración del personal de los servicios generales, la participación activa de la familia, el aporte de los ex-alumnos y el apoyo pastoral y jurídico de la Entidad a la que pertenecen nuestras Instituciones educativas. Cada uno de ellos está invitado a poner sus mejores aspiraciones y sueños, su creatividad, su trabajo y profesionalidad para consolidar la visión cristiana y franciscana del hombre.

La visión antropológica franciscana y las acciones de los agentes de la educación quedarían en simples enunciados o en prácticas aisladas si no se contara con unas mediaciones apropiadas que les den sentido y unidad. Por esta razón, es necesario que cada Centro de educación franciscana elabore un Proyecto educativo institucional, promueva la formación permanente del personal docente, administrativo y de servicios generales y posea unas adecuadas estructuras de animación de la Pastoral, teniendo como punto de referencia los valores del evangelio vividos y propuestos por el Carisma franciscano.

Estimados educadores, religiosos y laicos, al dejar en vuestras manos estas Directrices generales para la Educación Franciscana, deseo agradecer por todo lo que hacéis en beneficio de los niños, de los jóvenes y de los adultos que concurren a nuestros Centros educativos. Os invito a poner a Cristo y su evangelio en el centro de vuestras vidas para que seáis testigos de la verdad y del bien. Seguid formando con sabiduría y pasión personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante y de vivir con coherencia la vocación cristiana; personalidades que, en un espíritu de diálogo, contribuyan de un modo original y positivo a la edificación de la ciudad terrena. Que Jesucristo, el Maestro por antonomasia, os acompañe y guíe en vuestro compromiso de educar a la persona en todas sus dimensiones a partir del legado de Francisco de Asís y de tantos Maestros y Maestras que dedicaron sus vidas a tan importante modo de evangelizar.

Deseo terminar esta presentación exteriorizando mi sincera y profunda gratitud a todos los religiosos y laicos que colaboraron con tanto esmero en la preparación de estas Directrices generales. Mi reconocimiento y mi aprecio muy particular a Fr. Nestor Schwerz, Secretario general para la Evangelización, a Fr. Joaquín Echeverry, Animador general de la Pastoral educativa, por su asidua dedicación a la animación y coordinación de las múltiples iniciativas en este campo educativo, y a Fr. Luis Cabrera, Definidor general, por su interés y activa participación en la elaboración de este subsidio para la Educación Franciscana.

Que el Señor os bendiga siempre con el don de la Paz y el Bien.

Roma, 02 de febrero 2009
Solemnidad de la Presentación del Señor

Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Ministro general

INTRODUCCION

El mandato de Jesús a sus discípulos de ir y enseñar a todas las gentes, “bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”¹, inaugura la misión de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva a todos los hombres. Una misión realizada, a lo largo de la historia, a través de los más diversos medios, métodos y modalidades.

En el centro de la evangelización, sin lugar a dudas, se encuentra la persona de Cristo. Pablo VI nos recuerda que “no hay verdadera evangelización si el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, no son proclamados”². Juan

¹ Mt 28, 19.

² EN 22.

Pablo II, al inicio del Tercer milenio, también nos invita a partir nuevamente de Cristo, conscientes de que “no nos salvará una fórmula, sino una Persona y la certeza que ella nos da”³. El anuncio de la persona de Cristo, de este modo, se transforma en el elemento constitutivo y principal de toda Evangelización.

En este contexto de anuncio de la persona de Cristo, la Iglesia promueve y sostiene la actividad educativa como uno de los espacios y medios privilegiados para encarnar el evangelio en las culturas de acuerdo con sus particulares y propias fisonomías.

La Orden de los Hermanos Menores, por su parte, casi desde sus orígenes, reconoció que su vocación esencialmente evangelizadora le exigía ocuparse también de la tarea educativa. Actividad que se concretizó, de una manera muy especial, en las Universidades y, luego, en las llamadas tierras de misión⁴. Pues, en ellas, junto a la casa y al templo, los hermanos construían, por lo regular, una escuela o un centro de formación⁵. En la actualidad, la Orden presta este servicio de investigación y de docencia en diversos niveles de educación (elemental, secundaria y universitaria), con sus múltiples modalidades (formal y no formal, educación oficial y privada, rural y urbana) y según las culturas y las políticas educativas de cada región o país⁶.

Esta actividad educativa permite colocar las bases de lo que hoy se denomina diálogo intercultural e interreligioso. Una realidad que nos lleva a “recuperar con espíritu crítico las grandes tradiciones filosóficas, teológicas, místicas y artísticas de nuestro patrimonio franciscano, como sostén de nuestra misión de predicar el evangelio de palabra y de obra, en medio de la cultura contemporánea”⁷.

Si bien las Constituciones generales no hablan abiertamente de la pastoral educativa; sin embargo, indican que “todas las actividades orientadas a promover el ministerio de evangelización que el pueblo de Dios ha de llevar a cabo, y que son compatibles con nuestro estado de fraternidad y minoridad, pueden ser asumidas por nuestra Orden”⁸. Y entre estas, por supuesto, se encuentran las actividades intelectuales y las educativas. De hecho, los Estatutos generales, concretizando esta orientación, afirman de una manera más precisa: “promuévase oportunamente el apostolado de la educación de la juventud, también en las escuelas, de modo que se forme adecuadamente a los laicos para el servicio de la Iglesia y de la sociedad humana y se fomenten las vocaciones eclesásticas y religiosas”⁹. Las prioridades de la Orden para el sexenio 2003-2009, valorando de un modo explícito el apostolado de la educación, señalan: “Presten los hermanos especial atención a la evangelización de los jóvenes. Las entidades que tienen colegios o dirigen centros educativos ofrezcan a los jóvenes una formación inspirada en los valores evangélicos y franciscanos”¹⁰.

³ *NMI* 29.

⁴ Esta práctica fue una de las características de las principales reformas que se dieron en la Orden, como la Observancia y la Alcantarina.

⁵ En estos centros de estudios, se enseñaban idiomas, ciencias naturales, oratoria y, de un modo particular, el arte de la pintura, del canto y de la escultura. De esta última nacieron, en varias partes, las grandes escuelas del arte religioso cuya finalidad no era otra que la de evangelizar y catequizar. Tal fue su importancia que se lo ha denominado el evangelio pictórico de los pobres. Estos hechos los podemos comprobar en los grandes templos y muros de arte presentes en casi todos los Continentes. Además, se elaboraron muchas gramáticas y diccionarios de las lenguas vernáculas. Es necesario recalcar que los hermanos que llegaron, por ejemplo, a las misiones de América Latina, en el siglo XV, poseían una excelente formación académica y gozaban de una gran fama de santidad.

⁶ África: Centros, 34; hermanos, 65. América Latina: Centros, 162; hermanos, 195. Asia: Centros, 41; hermanos, 93. Europa: Centros, 44; hermanos, 236 (incluidos los del Antoniano). Oceanía y Australia: Centros, 1; hermanos, 5. EEUU: Centros, 19; hermanos, 80 (cfr. Estadística, 2004. *Informe al Definitorio general*).

⁷ *Shc* 13.

⁸ *CCGG* 111.

⁹ *EEGG* 57.

¹⁰ *Prioridades*, propuesta 12, p. 35.

Para hacer viable esta prioridad, el Gobierno general vio conveniente, en coordinación con la Secretaria general para la Evangelización, animar la Pastoral Educativa. Entre las principales iniciativas que se llevaron a cabo están los varios Congresos Continentales y los encuentros regionales y locales de los educadores franciscanos. Actividades que ayudaron a recuperar la memoria histórica y a reflexionar sobre la tarea evangelizadora en los Centros educativos franciscanos ubicados en los diversos contextos culturales.

En este camino de reflexión, se evidenció la urgente necesidad de contar con unas Directrices generales para la Educación Franciscana, que ayuden a definir, de un modo claro y coherente, la concepción de persona y de sociedad que se quiere construir a partir de la identidad y la misión del Carisma franciscano.

El propósito de este subsidio, y cuyos destinatarios son particularmente los Educadores franciscanos, tanto religiosos como laicos, es indicar los principales elementos teológicos, antropológicos y pedagógicos. Estos elementos, lógicamente, deberán ser concretizados en los Proyectos educativos institucionales de los Centros educativos franciscanos, teniendo en cuenta las particularidades históricas, socio-culturales, políticas, económicas y religiosas de las diversas regiones.

Estas Directrices generales están organizadas en cuatro breves capítulos: 1) los desafíos actuales de la educación; 2) la visión antropológica y pedagógica franciscana; 3) los agentes de la educación; y 4) las mediaciones de la educación. Igualmente, para facilitar su aplicación, se indican algunas orientaciones pedagógicas y líneas de acción.

I DESAFÍOS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN

Los Centros educativos franciscanos desarrollan su misión evangelizadora en los diversos contextos sociales y culturales de los pueblos. En cada uno de ellos, se comprometen en la promoción de la persona y en la construcción de una sociedad que haga posible la práctica de la libertad, la igualdad, la verdad, la justicia, la solidaridad y la paz, entre otros valores, interpretados y vividos desde el Carisma franciscano.

Es una certeza que estamos viviendo no solamente una época de cambios, sino un cambio de época, marcada por otros paradigmas o modelos de persona, de familia y de sociedad y, en consecuencia, de sistemas educativos. Nuestra opción fundamental de vivir y anunciar el evangelio, por lo mismo, se encuentra inmersa en estos cambios significativos, lo cual exige una seria revisión de nuestra misión “y la osadía de ensayar caminos inéditos de presencia y testimonio”¹¹.

Sin embargo, no basta constatar estos cambios; es necesario preguntarse por los actores del mismo, por sus intereses y proyectos. De no hacerlo, se corre el riesgo de permanecer como simples espectadores esperando pasivamente una acción para reaccionar. Y de lo que se trata, más bien, es de adelantarse al futuro mediante alternativas válidas o de tomar en mano el dinamismo propio de estos cambios en los que estamos.

Por otra parte, el avance de los medios de comunicación y, particularmente, la migración de los pueblos de un país o de una región a otra, ponen de relieve el nuevo contexto en el que nos

¹¹ Shc 33.

desenvolvemos: la diversidad y la pluralidad cultural, étnica, racial, lingüística, religiosa, social, política y económica. Un espacio vital con oportunidades y amenazas, posibilidades y limitaciones. Un nuevo contexto histórico que nos exige entrar en un proceso de permanente discernimiento teniendo como guía el patrimonio doctrinal y pedagógico de los pensadores franciscanos.

Las Instituciones educativas franciscanas, por su parte, también se ven afectadas por esta problemática y por los continuos cambios del sistema educativo que, muchas veces, son condicionados por las ideologías o por los Gobiernos de turno, los cuales no siempre cuentan con una Política educativa estable. Esta situación pone de manifiesto, una vez más, que la educación no es una tarea fácil para la familia, la escuela, la Iglesia y la sociedad.

He aquí entonces el primer desafío para la educación franciscana: ¿Cómo proponer, con claridad, creatividad y audacia, a las generaciones actuales, un nuevo paradigma de relación con la naturaleza, con los hombres, con Dios y consigo mismo?

Entre las realidades que desafían a la educación franciscana, encontramos las siguientes:

1. La globalización

Asistimos al fenómeno de la mundialización en varios campos de la existencia humana. El universo se transforma cada vez más en una pequeña aldea, un lugar en donde la información circula con mayor facilidad y los líderes sociales, políticos y económicos se encuentran con más frecuencia para evaluar y elaborar sus nuevos proyectos estratégicos. Este proceso de globalización también se manifiesta en el ámbito familiar, social y cultural: las familias se configuran de otra manera, la convivencia con las diferentes culturas se transforma en un imperativo, los grupos emergentes de jóvenes ya no forman un todo homogéneo, se acrecientan las posibilidades para el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural, entre otros fenómenos.

Los progresos de la ciencia y de la técnica, los espacios abiertos por la información y la comunicación universal¹² y la superación de los prejuicios religiosos, por otra parte, nos lanzan a un universo prodigioso y desconocido. Una realidad que nos permite constatar “que, junto a las ricas diferencias y distancias geográficas, nuestros pueblos ya no viven aislados unos de los otros, sino imbricados en el complejo tejido de lo intercultural, de lo interreligioso y la intercomunicación inmediata que caracterizan, entre otros factores, a nuestra sociedad globalizada”¹³.

Asimismo, este proceso de globalización pone al descubierto las abismales e injustas diferencias económicas que se dan entre los pueblos y dentro de cada sociedad¹⁴. El nuevo culto al consumismo y la idolatría del mercado producen sus víctimas entre los excluidos y empobrecidos e incluso en la misma naturaleza. Por eso, ante esta situación, “crece la urgencia de una revalorización de la rica diversidad cultural de nuestros pueblos; ante el advenimiento del mercado global y de sus alianzas con la tecnología, se buscan posibilidades para crear redes de comunicación que beneficien la interdependencia de los bienes y recursos con miras a una vida digna para todos,

¹² “Nuestras vidas están permanentemente afectadas por lo que dictan y promueven los medios de comunicación social; más aún, hasta las dimensiones más íntimas de nuestra vida son material para la escenografía y el consumo públicos” (*Sdp* 16). Por ello, “aumenta en la sociedad civil la exigencia de una ética de los medios, a fin de que estos no sean sólo rastreadores de las miserias humanas, sino que ofrezcan imágenes reales de justicia, de paz y salvaguardia de la creación y contribuyan a crear una esperanza de alcance y significatividad globales” (*Sdp* 18).

¹³ *Shc* 4.

¹⁴ La globalización es una realidad ambivalente. Se ha globalizado no sólo la tecnología y la economía, sino también la inseguridad y el miedo, la criminalidad y la violencia, la injusticia y la guerra (cfr. *CC* 1).

especialmente para los más pobres; se consolida la conciencia global de que la paz tan añorada no se dará sin justicia a estos niveles”¹⁵.

2. *El urbanismo*

El movimiento migratorio, tanto del campo y de las ciudades pequeñas a las grandes metrópolis como de unos países a otros, ha hecho que las ciudades crezcan de una manera rápida, desmesurada y hasta caótica. Basta mirar las estadísticas de estos últimos años para tener una idea de cómo se han desarrollado las urbes en todas sus dimensiones¹⁶.

Este fenómeno social, por un lado, abre la posibilidad de nuevos encuentros, interacciones y relaciones familiares, culturales y religiosas. Pero, por otro, genera zonas marginales en donde se ubican los habitantes de menores recursos. Causa dolor la presencia de “pueblos enteros que se ven obligados a emigrar sin la promesa de un verdadero cambio para sus vidas”¹⁷. Un proceso migratorio que produce una explosión demográfica en las urbes pero que no debe ser vista sólo en términos cuantitativos, sino desde los desequilibrios que genera para las estructuras de la sociedad. Una situación que plantea nuevos retos a la posibilidad – necesidad- de atender las demandas educativas.

Esta nueva conformación urbana cuestiona, por cierto, a los sistemas educativos vigentes tanto en sus contenidos como en sus métodos formativos. No es posible, por lo mismo, seguir formando a las nuevas generaciones al margen de este fenómeno de la urbanización que, hoy por hoy, constituye un marco referencial inevitable.

3. *Las relaciones familiares*

La realidad familiar y social sigue cambiando sustancialmente. El índice de natalidad tiende a decrecer, especialmente en las sociedades que gozan de un suficiente bienestar económico. Paradójicamente, en el caso contrario, la excesiva carga familiar y la falta de orientación se manifiestan no sólo en las carencias materiales, sino también en la falta de capacidad para asumir una paternidad responsable. Del mismo modo, del modelo familiar patriarcal se pasa a un sistema más nuclear e incluso unitario. Los sistemas laborales, por su parte, imponen un ritmo frenético de vida y, en consecuencia, reducen las posibilidades/ oportunidades para fortalecer las relaciones entre padres e hijos.

Esta situación conlleva o trae como consecuencia la generación de tensiones y fracturas entre los miembros de una familia y afecta, obviamente, las tradiciones y los valores de las generaciones anteriores, en particular el concepto de libertad, que entran en conflicto con la sensibilidad y la subjetividad de las nuevas. Por esta razón «se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida”¹⁸.

En esta sociedad pluralista, las relaciones generacionales, en determinadas circunstancias, pueden conducir también al escepticismo y a la desorientación, sobre todo cuando no se ponen las bases mínimas para una libre y responsable convivencia.

¹⁵ *Sdp* 11.

¹⁶ En los Continentes de América, Asia y Oceanía, por ejemplo, del 70 al 80 por % de la población está concentrada en las grandes ciudades. Existen pueblos con 10, 15 y hasta 20 millones de habitantes.

¹⁷ *Shc* 5.

¹⁸ Benedicto XVI, *Carta a la Diócesis de Roma “sobre la tarea urgente de la educación”* (21 Enero de 2008).

4. Una nueva ética

Los fenómenos mencionados repercuten en la escala de verdades y valores que sustentan las actitudes y los comportamientos de vida de las generaciones actuales. Al modificarse la imagen y los roles de la familia, de la Iglesia, de la sociedad y de la escuela, los estilos de vida también cambian de rumbo, tanto que no siempre están en sintonía con la propuesta de nuestros Centros educativos. De aquí surge, espontáneamente, una pregunta: ¿cómo educar en una cultura “light” que se sustenta en el “valor” de lo inmediato y lo pasajero y que va de un extremo a otro, de la euforia al conformismo, poniendo en riesgo la identidad de la persona?

Esta realidad nos lleva a replantear el sistema y la escala de valores sobre los que se establecen las normas éticas y morales de una sociedad cada vez más diversificada y pluralista, en todos sus aspectos. “Ante un sistema que pretende autorregularse sin criterios éticos, surgen hondas reflexiones en busca de una ética mundial que parta del respeto a la dignidad inviolable de la persona humana y sea capaz de garantizar un mínimo de justicia para todos”¹⁹. Un sistema de valores que se oriente a la construcción de la paz, teniendo como condiciones básicas la práctica de la justicia y la solidaridad entre los seres humanos y el respeto de la naturaleza como casa de todos²⁰.

Esta situación nos lleva a realizar un discernimiento en una doble perspectiva: por una parte, tomar conciencia de los esquemas personales y sociales que se oponen a la vida, para denunciarlos y contribuir a su superación; y, por otra, abrir los ojos de la fe y de la esperanza para detectar, en medio de las crisis, los sueños emergentes de la humanidad, abriéndoles cauce en nuestra propia vida y anticipar así el Reino proclamado y vivido por Jesucristo”²¹.

Ante estos desafíos, la educación sigue siendo una clave de suma importancia para mejorar la vida de los individuos y de las sociedades. En este sentido, la vida consagrada, teniendo como referencia su “rico patrimonio de tradiciones educativas acumuladas a través del tiempo”, puede “dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad, justicia y caridad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu, proponiendo al mismo tiempo la santidad como meta educativa para todos, profesores y alumnos”²².

La educación, desde este punto de vista, no considera al estudiante como un simple receptor de conocimientos que el profesor transmite ni tampoco como un objeto de la acción formativa, sino como un sujeto activo de su propia formación y aprendizaje. Esta actitud le lleva a partir de lo específico, del universo cultural y social de los jóvenes. Una actitud que le permite descubrir las implicaciones y las consecuencias que tienen los conocimientos científicos, humanísticos, artísticos y económicos tanto en ellos y en la vida de sus semejantes como en el entorno natural en el que son aplicados. Una educación, por tanto, que enseñe a leer y a escribir la realidad, a interpretarla y actuar sobre ella, con un espíritu crítico – constructivo. Una educación, además, que cuestione si los Centros educativos están o no sirviendo a esta sociedad y, de una manera especial, a los más pobres en sus aspectos culturales, sociales, familiares, religiosos y económicos.

¹⁹ Sdp 11.

²⁰ Esta crisis ética la consideramos “como un instante de gracia para desarrollar una nueva ética de la vida, una ética de la coherencia que supere la fragmentación mediante la armonización y la integración: pensamientos y obras, oración y acción, palabra y compromiso, fe y vida, las aspiraciones del corazón a la fe y a la esperanza y su encarnación en formas visibles -acciones, ritos, estructuras”(Sdp 19).

²¹ Sdp 7. “Nuestras fraternidades y nuestros lugares de trabajo tienen el desafío ético de ser signos seductores de otro camino de convivencia y relación; aquel que conduce a la plenitud de la vida por la senda del diálogo” (Sdp 31).

²² CC 39.

La crisis ética, cultural, existencial y económica que padece la sociedad, por consiguiente, no encontrará solución en las ofertas técnicas y económicas, sino en un cambio profundo de actitudes. Es aquí en donde la educación franciscana puede y debe proponer como alternativa antropológica un modelo de persona que sea abierta a lo trascendente y portadora de una dignidad que la constituye en un absoluto frente a los objetos y que, por lo mismo, no se puede manipular, objetivar ni engañar²³.

II VISION ANTROPOLÓGICA Y PEDAGÓGICA FRANCISCANA

Como hermanos menores, desde el horizonte del quehacer educativo, compartimos el compromiso de la Iglesia en la construcción del mundo. Somos conscientes de que esta promoción social, realizada con espíritu evangélico, constituye la expresión y el signo de la presencia del Reino de Dios en nuestra sociedad. Una tarea que nos lleva a profundizar en la visión antropológica y pedagógica elaborada por los Maestros y las Maestras franciscanos, convencidos de que “en el misterio de la Encarnación están las bases para una antropología que es capaz de ir más allá de sus propios límites e incoherencias hacia Jesús, el hombre nuevo”²⁴.

El pensamiento franciscano pone de relieve algunas características antropológicas que nos ofrecen, especialmente, la teología bíblica y la filosofía sistemática. Entre ellas, nos indica que el hombre es una criatura relacional, única, integral e histórica.

1. La persona como relación

La persona se revela no como un ser solitario, autosuficiente ni absoluto²⁵, sino como un centro o un núcleo de relaciones con el mundo, los hombres, el Trascendente y consigo mismo. Estas relaciones se interactúan e integran en la promoción del crecimiento del ser humano. El concepto de persona como centro de relaciones, entonces, permite articular y potenciar mejor el desarrollo de las diversas dimensiones del ser humano.

Francisco de Asís, desde esta perspectiva, es un modelo de integración consigo mismo y con los otros. De hecho “la fuerte experiencia de Dios como padre y sumo bien... lo llevó a una actitud de agradecimiento y de alabanza al Creador por sus maravillas y lo hizo hermano de todos los hombres y de todas las criaturas”²⁶.

La formación, en nuestras Instituciones educativas, promueve principalmente las relaciones con la naturaleza, con los hombres, con Dios y consigo mismo²⁷. Estas relaciones fundamentales de la vida, por otra parte, se construyen desde la fe, tanto en su sentido horizontal, con los seres humanos, como vertical, con Dios²⁸.

1.1. Relación con la creación

²³ “En el tiempo de crisis de fe y de crisis de ética en que vivimos, necesitamos, manteniéndonos fieles a nuestra época, volver a las fuentes de nuestra tradición iluminada por sus santos, por sus líderes, por sus maestros espirituales, intelectuales y evangelizadores” (*Sdp* 46).

²⁴ *CC* 39.

²⁵ San Buenaventura retoma la definición de persona de Boecio como “sustancia individual de naturaleza racional” y la completa con el de *relación*. Señala que se trata de un “constitutivo esencial”, tanto que los conceptos de sustancia y relación se identifican. De un ser-en-sí, pasa al ser-con-otros y para-los demás. El hombre, de este modo, se encuentra proyectado al mundo, a los otros, a Dios y a sí mismo. Es importante recordar que el concepto de persona como relación primariamente tuvo un significado teológico y sólo más tarde y por derivación se lo aplicó al ser humano (cfr. AAVV, *Manual de Filosofía franciscana*, BAC, Madrid 2004, 180-181).

²⁶ *RFF* 37.

²⁷ Cfr. *CCGG* 127, 3.

²⁸ Cfr. *Shc* 15.

En su relación con el mundo físico, especialmente a través de su corporalidad, descubre que participa activamente de él. Un mundo con el que comparte muchas de sus leyes físicas y químicas y del que toma los elementos vitales para su existencia, como el aire, el agua y el alimento, entre otros. Francisco de Asís, en este sentido, sigue siendo un punto de referencia válido para entender la relación del hombre con el mundo físico²⁹. En efecto, la exaltación que él hace de la naturaleza no es instintiva ni romántica, sino que lo toma del concepto de creación, visión que es desarrollada por la filosofía y la teología en el ámbito franciscano³⁰.

Orientaciones pedagógicas

La educación franciscana está llamada a integrar las perspectivas: científica, simbólica y religiosa de la naturaleza. Una visión que permita entender al mundo no sólo como el espacio natural de la existencia humana, sino también como la expresión del amor, de la sabiduría, del poder, de la grandeza y de la belleza de Dios; un mundo que, a través de sus propias leyes físicas, químicas y biológicas, se revele como la huella o el signo de una fuente primera y última. Un mundo en el que sea posible el encuentro con Dios, como fundamento, y con todos los otros seres, como hermanas y hermanos bien acogidos y amados.

Esta visión de la naturaleza se opone, de un modo radical, a la concepción mercantilista, basada en la explotación irresponsable de los recursos naturales y, también, a toda forma de contaminación industrial o doméstica de los elementos vitales como la tierra, el agua, el fuego y el aire, entre otros³¹.

La educación franciscana conduce a una auténtica “conversión ecológica” y a una verdadera “justicia ambiental”, sustentada en los valores de la expropiación, del respeto y de la distribución solidaria de los bienes naturales³².

Líneas de acción

- a) Desarrollar la capacidad de contemplar la creación desde la óptica de los valores cristianos y franciscanos.
- b) Conocer y afrontar los grandes problemas provocados por la contaminación y por las diversas formas de destrucción de la naturaleza.
- c) Ofrecer una educación ambiental en vista a desarrollar una conciencia de protección y conservación del medio ambiente con los siguientes criterios: humanista, científico y trascendente.
- d) Promover la formación de una cultura sustentada en las relaciones de justicia y solidaridad del hombre con el medio ambiente.
- e) Estimular la investigación de un modelo socio-económico alternativo basado en la propuesta de una economía solidaria³³.

²⁹ Históricamente, la posición de muchos franciscanos de entonces fue una respuesta tanto al neo-maniqueísmo, que despreciaba la naturaleza, y cuyas tesis eran difundidas por los cátaros y albigenses, como también al gnosticismo que descalificaba la materia y el cuerpo.

³⁰ Juan Pablo II declaró a San Francisco de Asís patrono de los ecologistas, el 29 de noviembre de 1979.

³¹ Cfr. *CCGG* 1,2; *RFF* 86.215.

³² Cfr. *Sdp* pp. 59-60; *Shc* 35. “Las mediaciones formativas tienden a hacer crecer entre los hermanos el sentido y la práctica de una economía de comunión, que parte de una visión positiva de los bienes de la creación, vistos como dones a restituir desde la solidaridad” (*FPO8*, 18).

- f) Promover una forma de vida que sea más responsable en el uso y en el consumo de los recursos naturales.
- g) Difundir, en colaboración con las autoridades civiles y religiosas competentes, la normatividad vigente sobre el impacto social en el medio ambiente y viceversa.

1.2. Relación con los otros

La relación con los otros seres humanos tiene varios niveles. Se inicia en la familia y se acrecienta en la sociedad en sus diversas especificaciones de género, etnia, cultura y lengua. En estas relaciones entran en juego verdades, valores y actitudes que, a su vez, están condicionados por la historia, el derecho, la política, la economía, la educación y la geografía. Estas relaciones, a veces, están cargadas de respeto, de acogida y de solidaridad; y otras, de sospecha, de hostilidad y de explotación³⁴.

En un mundo cultural marcado por la pluralidad y la diversidad, es necesario formar para la participación activa en la vida social³⁵, con un “sentido crítico respecto a los acontecimientos de la vida”³⁶ y en la apertura “a nuevas formas de vida y de servicio que se inspiren en la visión franciscana del mundo y del hombre”³⁷.

La relación con los otros se desarrolla en la familia y en las sociedades civiles en diversos niveles: local, regional y mundial. En todos ellos, se demanda el respeto y la aceptación de la persona, su inviolabilidad y derecho, como también una inserción serena y asertiva en las realidades sociales a partir de su patrimonio cultural.

En la espiritualidad franciscana, los conceptos de fraternidad y minoridad constituyen el centro o el núcleo fundamental de las relaciones interpersonales. El “ser hermanos” tiene su fundamento en la verdad revelada de que todos somos hijos de un mismo Padre³⁸ y el “ser menores” en la actitud de Jesús quien, siendo el Maestro y el Señor, asumió la condición de los siervos y se puso al servicio de sus hermanos³⁹. En torno a estos dos elementos constitutivos se aglutina y desarrolla una variedad muy grande de valores humanos, cristianos y franciscanos⁴⁰.

Orientaciones pedagógicas

La *fraternidad* es el lugar propicio y vital de la educación. A su alrededor giran los valores del encuentro, de la acogida, del diálogo, del respeto a la diversidad, de la igualdad fundamental, de la corresponsabilidad, la familiaridad, la confianza, la alegría, el optimismo, la paz y el perdón.

³³ “Los itinerarios de Formación Permanente ayudan y animan a los hermanos y a las Fraternidades, a ser testimonios del Evangelio, con particular atención a la solidaridad, a la gestión de los bienes y al crecimiento entre nosotros y en torno nuestro de una economía de comunión” (FP08, 18).

³⁴ La psicología de la educación insiste en la relación que existe entre “individuo-persona y sociedad”. De esta relación surge la necesidad de formar ciudadanos libres, conscientes y reflexivos, capaces de encarnar el ideal del humanismo clásico, para el cual el compromiso con la justicia y la solidaridad es un elemento indispensable del proceso educativo.

³⁵ Cfr. CCGG 127, 2.

³⁶ CCGG 129, 2.

³⁷ CCGG 131, 1 (cfr. RFF 50).

³⁸ Cfr. Mt 23, 9. Shc 26-27.

³⁹ Cfr. Jn 13, 13-15.

⁴⁰ Cfr. RFF 43. 70-72.

La *minoridad* califica y orienta las relaciones con los otros. Este valor, estando a la base de todas las relaciones⁴¹, nos hace simples y serviciales y nos ayuda acercarnos al otro con el corazón desarmado y dispuesto a descubrir su misterio inherente⁴². Un estilo o modo de relacionarse que se opone a todo intento de apropiación y dominación de personas y cosas y, también, a todo complejo de inferioridad o menosprecio de sí mismo⁴³.

En el contexto de la fraternidad y minoridad, es importante educar en la pobreza y en la solidaridad: en la pobreza, como libertad y sobriedad frente a los bienes materiales; y en la solidaridad, en cuanto comunión y restitución de los dones o bienes que cada uno ha recibido del Señor⁴⁴. Esta decisión, por supuesto, exige una educación en el servicio recíproco, en el trabajo serio y asiduo y en la transparencia de la gestión de los bienes económicos⁴⁵.

Los conceptos de fraternidad y minoridad se concretizan, de una manera especial, en la tarea de construir la paz en una sociedad caracterizada por la violencia en sus múltiples manifestaciones familiares, sociales, políticas, económicas, sexuales y hasta lúdicas⁴⁶. “En un mundo lacerado por los rencores, discriminaciones y exclusiones, la oferta de misericordia a quien la pide y a quien todavía no logra hacerlo, puede convertir las Fraternidades en lugares de acogida para tantos que experimentan juicio, condena y marginación a causa de su situación o elección de vida”⁴⁷. “La capacidad de diálogo -que nace sobre todo de la comunicación de fe con Dios- caracteriza y manifiesta el ser hermanos y menores, constructores de paz y reconciliación, en cuanto toca todas las relaciones: con lo creado, con las personas, con la sociedad, con las culturas, con las otras confesiones cristianas y las otras religiones”⁴⁸.

Francisco de Asís se presenta como el hombre reconciliado con la naturaleza, con los demás, con Dios y consigo mismo, tanto es así que su saludo de “paz y bien” se ha convertido en un lema universal. Por ello, el “espíritu de Asís”, creado por el papa Juan Pablo II a finales del siglo XX, como una dinámica de paz y de diálogo entre las religiones, constituye una plataforma pedagógica para educar en el valor transversal de la paz, base de un verdadero humanismo cristiano de plena actualidad. La paz, por lo tanto, si bien es un don del Reino, es una tarea y una responsabilidad social de los creyentes y también de los hombres de buena voluntad.

Líneas de acción

⁴¹ FP08, 17.

⁴² “La minoridad es una apuesta personalmente asumida para que nada en nosotros interrumpa la epifanía del otro. Es nuestra manera de descalzarnos constantemente ante el misterio del otro en quien el Misterio se hace diáfano” (Shc 28).

⁴³ La minoridad tiene como punto de referencia el *anonadamiento* de Cristo y su *condición* de Siervo desde la cual rescata al hombre de la esclavitud (cfr. Flp 2, 7). Esta actitud nos compromete a trabajar “para eliminar todas las formas de injusticia y las estructuras deshumanizadoras existentes en el mundo” (RFF 25).

⁴⁴ Cfr. RFF 82. El concepto de restitución, en la espiritualidad franciscana, se fundamenta en la convicción de que todos los bienes que poseemos los hemos recibido de Dios con la finalidad de compartirlos con los demás. Quien se apropia o acumula los bienes, se convierte, según la mentalidad de Francisco de Asís, en un “ladrón”. De aquí brota la urgencia y la necesidad de “restituir” los bienes a sus legítimos propietarios que no son otros que Dios y los pobres en cuanto privilegiados de su amor. “Nada nos pertenece, todo es un bien recibido y llamado a ser compartido y restituido” (Shc, 19).

⁴⁵ Cfr. RFF 81.

⁴⁶ La agresividad y la intolerancia han marcado, desgraciadamente, la historia reciente de los pueblos dominados por ideologías totalitarias y sistemas económicos y religiosos opresores. Una violencia que no siempre se manifiesta de una forma cruenta, sino también en la manipulación informativa, en el recorte pseudo- democrático de libertades, en el fomento de una sociedad competitiva y en un individualismo y egoísmo exacerbados.

⁴⁷ FP08, 13. “La Fraternidad, buena noticia y semilla del Reino, se revela también como anuncio y profecía de comunión en un mundo tan lacerado y herido, y sin embargo abierto a nuevos caminos hacia la paz, la justicia, el respeto de las criaturas” (FP08, 15).

⁴⁸ FP08, 23.

- a) Crear un ambiente que permita experimentar los valores inherentes a la fraternidad y minoridad.
- b) Promover las actividades educativas que ayuden a superar cualquier forma de exclusión por razones intelectuales, religiosas, económicas, sociales, físicas o culturales.
- c) Educar en el modo franciscano de afrontar y resolver los conflictos: el diálogo, la no-violencia activa, la reconciliación y el perdón⁴⁹.
- d) Fomentar el espíritu de justicia, de solidaridad, de sobriedad y de servicio recíproco como condiciones indispensables para construir la paz.
- e) Favorecer estrategias que ayuden a descubrir las causas críticas de la situación actual del mundo social, político, económico y religioso.
- f) Educar en el uso crítico y adecuado de los medios de comunicación de tal manera que estén al servicio del crecimiento humano y del anuncio del evangelio⁵⁰.

1.3. Relación con Dios, Trino y uno

El ser humano no se agota en sus relaciones con el mundo físico y con los seres de su misma índole, sino que se abre a otra realidad que lo trasciende, que va más allá de los límites espaciotemporales. No existe una cultura o un pueblo que no haya desarrollado alguna forma de relación con la divinidad o el mundo sagrado. La antropología cultural y la sociología religiosa nos ofrecen una gama muy amplia de símbolos y ritos que los pueblos emplean para manifestar su relación con lo Trascendente. El hombre sólo en su relación con el Trascendente comprende mejor el misterio de su propia existencia y del mundo cultural y físico que le rodea; y sólo desde ahí le resulta más fácil encontrar el sentido último de su vida.

La enseñanza religiosa, impartida en un ambiente de libertad y de respeto a las otras religiones y denominaciones cristianas, es una respuesta a los grandes interrogantes existenciales de la persona humana. Una enseñanza que ayude: a los creyentes, a integrar su opción religiosa en la cultura y a dar razón de su fe; a los que están en búsqueda de un sentido, a reflexionar y clarificar sus dudas; y a los no creyentes, a afrontar con responsabilidad sus posiciones.

Orientaciones pedagógicas

La pedagogía franciscana desarrolla la relación con el Dios revelado por Jesucristo y experimentado por Francisco de Asís. Por lo tanto, promueve una auténtica y profunda relación personal con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, basada en una alianza de comunión que abarca toda la persona: cuerpo, mente, corazón e historia⁵¹. Esta relación permite experimentar el infinito amor de Dios Padre, en el Espíritu, y conduce “a buscar y encontrar a Jesucristo en las Escrituras, en la historia, en todos los aspectos de la vida, en el hermano y en toda la creación, en una continua obra de discernimiento para reconocer la acción del Espíritu”⁵². En esta tarea, los pobres, en cuanto son signos de la presencia de Jesucristo, ocupan un sitio particular, tal como lo corrobora la experiencia de Francisco de Asís en su proceso de conversión⁵³.

⁴⁹ “La Formación Permanente es una ayuda válida para encontrar formas concretas y adaptadas a nuestro tiempo, con las cuales se pueda expresar esta solidaridad, promover la justicia y la paz, salvaguardar lo creado y denunciar, en modo no violento, las estructuras de pecado que oprimen a los más pobres y débiles” (FP08, 16).

⁵⁰ Cfr. RS 139.

⁵¹ Cfr. RFF 8.

⁵² RFF 12.

⁵³ Cfr. RFF 80.2

El encuentro personal con Cristo nos hace discípulos y misioneros. La educación franciscana está llamada, entonces, a despertar y a formar una conciencia misionera que mueva a salir y a ir al encuentro del otro para anunciarle, con la vida y la palabra, la Buena Noticia de la Salvación, al margen de cualquier disputa o controversia⁵⁴. Sólo en la itinerancia hacia el otro y en el diálogo es posible compartir la vida del prójimo y realizar los mejores esfuerzos para crear “una cultura alternativa de signos capaces de contagiar la alegría y la pasión por la vida”⁵⁵

Líneas de acción

- a) Promover el diálogo entre fe, cultura, ciencia y vida.
- b) Suscitar “el deseo de conocer cada vez más la belleza, la bondad y la verdad de Dios”⁵⁶.
- c) Promover la familiaridad con la Palabra de Dios, con los sacramentos y con la tradición de la Iglesia y de la Orden.
- d) Crear espacios para que cada uno pueda acoger su propio misterio y el del otro, de tal manera que la historia personal y social se transforme en un lugar en donde toma cuerpo la vida de oración, como lo hacía Francisco de Asís⁵⁷.
- e) Favorecer momentos de soledad y contemplación como “un don y una exigencia para crecer en la experiencia del encuentro vivo con el Señor”⁵⁸.
- f) Ayudar a abrirse al proyecto de Dios con el fin de que cada uno, mediante una respuesta libre y responsable, realice su proyecto personal: “Señor, ¿Qué quieres que haga?”
- g) Formar discípulos y misioneros para que sean testigos y maestros de la Palabra encontrada y vivida.
- h) Educar la mente y el corazón para reconocer a Jesucristo “en sus representantes, los pobres y crucificados de la tierra”⁵⁹.

1.4.Relación consigo mismo

El hombre en la relación consigo mismo se revela como una realidad compleja. Se descubre que no es un simple cuerpo entre otros cuerpos, ni tampoco un individuo de una especie. Igualmente, se percibe como un ser viviente, un microcosmos, que reúne en sí todos los grados del ser, como una persona única, irrepetible y abierta al infinito. De este modo, comprende que su exterioridad biológica encierra una interioridad que no puede ser conocida ni comunicada totalmente, pero que tiene que ser desarrollada si no quiere perderse en una dependencia sofocante de los otros.

⁵⁴ Cfr. *RFF* 26-29. 84-87.

⁵⁵ *Sdp* 24.

⁵⁶ *RS* 14 a. “La sabiduría franciscana no consiste tanto en poseer muchas verdades, cuanto sobre todo en dejarse poseer por la Verdad y ser testigos auténticos y creíbles de la Verdad que nos trasciende” (*RS* 100).

⁵⁷ “La fe no es sólo conocimiento, sino diálogo siempre abierto entre un Dios que habla al hombre en la historia y un hombre que responde a Dios desde la historia”. Por ello, “para ser signo creíble, nuestra vida de fe debe incluir a la persona entera: mente, corazón, relaciones, la manera como miramos, encontramos, abrazamos y amamos al prójimo” (*Sdp*,25. 27b)

⁵⁸ *RFF* 67.

⁵⁹ *Shc* 9.

La relación del hombre con su interioridad: pensamientos, sentimientos, deseos, sueños, decisiones, valores y convicciones y con su cuerpo se desarrolla dentro de las relaciones con los otros. Es en medio de ellos en donde la persona se descubre, se conoce, se valora y se proyecta. De hecho, en la medida en que es interpelada por las cosas y por la presencia de las personas y de Dios, a través de la mirada, la palabra o también de una expresión de amor y amistad, es como aparecen con claridad y fuerza tanto sus potencialidades como sus limitaciones: físicas, intelectuales, volitivas, emotivas, afectivas, sociales y espirituales. Su misma contingencia la descubre al darse cuenta de que para vivir tiene que entrar en recíproca dependencia o interdependencia con los otros. Sin embargo, no es tan sólo su fragilidad la que le abre hacia los demás, sino también su potencialidad o capacidad de donación.

Si bien la persona es consciente de su identidad cuando entra en relación con los otros, esto no significa que no tenga sus propios espacios para sí misma. El auténtico significado del “conócete a ti mismo” del pensamiento griego es el punto de partida para la comprensión más profunda del hombre y de sus diferentes relaciones⁶⁰. Esta capacidad de conocerse y reflexionar permite a la persona acercarse y entrar en “el hombre interior” para encontrar ahí la Verdad que le trasciende y ponerse, luego, en relación con su entorno físico, cultural y religioso. De hecho no hay intimidad con los otros sin intimidad consigo mismo.

Orientaciones pedagógicas

La educación franciscana ofrece las mediaciones adecuadas al educando para que pueda conocer su mundo interior y aceptarse con serenidad. Este profundo conocimiento favorece un auténtico amor por sí mismo y una verdadera autoestima que le ayudan a evitar tanto la sobrevaloración como el menosprecio que conducen, respectivamente, ya sea a una relación narcisista y megalómana o también a una relación pesimista y hostil consigo mismo.

En esta relación consigo mismo, la educación franciscana está llamada a presentar una visión positiva del cuerpo que subraye la belleza de la vida. Pues el cuerpo humano no es fundamentalmente causa de pecado, ni un ídolo, como tampoco un objeto del mercado, sino una imagen y semejanza del Creador, una obra de Dios, un sacramento y el templo del Espíritu Santo⁶¹.

Líneas de acción

- a) Crear espacios de encuentro y diálogo para que cada uno pueda confrontar sus propias convicciones y opiniones.
- b) Ofrecer al educando mediaciones para la reflexión y la meditación encaminadas al conocimiento de sí mismo, como condición para que pueda entrar en una comunión más estrecha con los demás.
- c) Proponer al educando acciones educativas, como las de carácter lúdico, para que aprenda a relacionarse positivamente con su cuerpo y pueda comunicarse, a través de él, con los otros y consigo mismo.

2. La persona como unicidad

La persona, tanto en su ser como en su existencia particular se revela como un misterio *único e irrepetible*, es decir: con una originalidad y libertad dignas de un profundo respeto⁶². Desde el punto de vista teológico, el ser humano, también, se presenta como una realidad hecha imagen y semejanza de Dios pero sin parangón alguno. Una realidad inédita que se manifiesta en el

⁶⁰ Cfr. CCGG 128; RFF 42.

⁶¹ Cfr. Rodríguez Carballo J., *Educación: una gran emergencia*, Acta Ordinis (AN CXXVII, N.2 Mayo-Agosto 2008), p. 278.

⁶² Cfr. RFF 55.

modo particular de ser, de pensar, de sentir, de optar y de obrar de cada persona. La persona llega a ser protagonista del propio crecimiento personal, capaz de decidir como adulto lo que quiere hacer de su propia vida. Abierta al diálogo y al discernimiento con los otros y sobre todo con el Señor de la historia, la conciencia – que es el Sagrario del hombre – permanece la instancia última de sus decisiones”⁶³.

La unicidad del ser humano está en íntima relación con su connatural soledad. Una soledad que la experimenta, especialmente, en las situaciones límites de la existencia, como la enfermedad, la ancianidad, el abandono, la persecución y la muerte⁶⁴. Se trata de una dimensión esencial que la debe ir asumiendo con serenidad y realismo a lo largo de su vida.

Este principio de unicidad, por otro lado, deja sin fundamento tanto a la doctrina de la *New Age* (o nueva era), que niega el valor de la persona al considerarla como uno de los elementos de la naturaleza cósmica, como también a la teoría de la reencarnación de los espíritus según el grado de moralidad.

La pluralidad y la diversidad de los seres, sin lugar a dudas, presuponen una unidad fundamental entre ellos, como sucede, por ejemplo, con la estructura biológica y psíquica del ser humano.

Orientaciones pedagógicas

El proceso educativo debe estar atento “a la unicidad de la persona y al misterio de Dios... para favorecer su crecimiento mediante el conocimiento de sí y la búsqueda de la voluntad de Dios”⁶⁵. Esta convicción se opone a toda formación directiva o unilateral y a la educación masificada y uniforme. Es importante, por ello, que se respete la autonomía y la iniciativa de cada persona como también su propio ritmo de crecimiento⁶⁶. La acción educativa se plasma, entonces, sólo cuando ayuda a la persona a tomar conciencia de su propio ser y a realizar su proyecto de vida con sus propios recursos o potencialidades.

En este camino de acompañamiento personalizado, el encuentro y el coloquio son las mediaciones principales. Se trata de un diálogo que implique la acogida respetuosa del misterio del otro, la escucha confiada y la comprensión empática de cada situación. Una confianza que, por cierto, se va acrecentando con el tiempo y que permite un sereno discernimiento y evaluación de los distintos momentos del proceso educativo⁶⁷.

“Para crecer en la fe y desarrollar relaciones sanas y maduras, es necesario aprender el arte de asumir y elaborar serenamente la soledad en las diversas etapas de la vida”⁶⁸. Por tanto, la persona humana va formada para que descubra y asuma los niveles de soledad que implica su existencia. Una soledad que le ayude a ponerse delante de sí misma, a sus posibilidades y limitaciones, y, también, a abrirse hacia los demás seres que se encuentran en una situación similar.

⁶³ FP08, 6.

⁶⁴ Duns Escoto para explicar la soledad última del ser humano toma el concepto de Ricardo de San Víctor que define a la persona entendida como la “existencia incomunicable de naturaleza intelectual”. Y es esta incomunicabilidad la que “hace del individuo un ser singular e irrepetible”. Realidad que lleva a Escoto a entender a la persona como la *ultima solitudo*; una *solitudo*, sin embargo, que nada tiene que ver con el sentimiento de abandono, sino con la posibilidad de encontrarse consigo mismo, en donde vive su propio misterio y el de los demás, y con quienes se relaciona y comunica (cfr. AA.VV., *Manual de filosofía franciscana*, 195-197).

⁶⁵ RFF 42 (cfr. CCGG 129, 1).

⁶⁶ Cfr. RFF 40.

⁶⁷ Cfr. RFF 101-104.

⁶⁸ FP08, 9.

Líneas de acción

- a) Promover el protagonismo del educando como sujeto de su propia historia a través del desarrollo de la autoestima, de la capacidad de trabajar en grupo y del sentido crítico y creativo.
- b) Favorecer el reconocimiento y la valoración de la originalidad de cada persona y cultura.
- c) Cultivar entre el educador franciscano y el educando un estilo de relación basado en la presencia, la cercanía, la cortesía y el respeto.
- d) Ofrecer al educador franciscano los recursos pedagógicos y metodológicos para que pueda desarrollar un acompañamiento personalizado.

3. La persona como unidad integral

El ser humano es concebido como unidad psico-somática y social; una unidad compuesta de múltiples y diversas dimensiones y aspectos articulados entre sí de un modo armónico. Por consiguiente, en cada persona singular se integran la dimensión corporal, con todos sus sistemas y subsistemas⁶⁹, la síquica⁷⁰ y la dimensión espiritual, que le pone en comunicación con el Trascendente⁷¹.

Esta complejidad de elementos diversos y, a la vez, su extraordinaria unidad hizo que muchos filósofos y teólogos llegaran a definir al ser humano como un *microcosmos* o la *síntesis* perfecta del mundo espiritual y material.

Esta concepción unitaria e integral de la persona se opone a toda visión fragmentaria de la misma. En efecto, privilegiar una dimensión en detrimento de la otra, es deformar la realidad. Históricamente, los reduccionismos han hecho mucho daño tanto a la reflexión como a los estilos de vida. Los dualismos, como el neoplatonismo, el maniqueísmo y el jansenismo, son una prueba de ello. También hoy existen corrientes de pensamiento que pretenden reducir al ser humano a uno de sus elementos físicos, psicológicos, sociales o espirituales, como el racionalismo (la sola razón), el hedonismo (el solo placer), el consumismo (la sola producción y el consumo), el colectivismo (únicamente lo social o lo político) y el espiritualismo (solo el espíritu) entre otros.

Orientaciones pedagógicas

La formación en nuestros Centros educativos es integral, es decir, comprende al hombre en su totalidad. Esta visión permite al ser humano desarrollar, de un modo armónico, “sus dotes físicas, psíquicas, morales e intelectuales, e insertarse activamente en la vida social y comunitaria”⁷², tanto en sus aspectos teóricos o intelectuales como prácticos o experienciales⁷³.

La educación integral se empeña en superar cualquier exageración o polarización que pueda surgir entre los distintos modelos formativos. Es importante, por ello, que la educación toque al menos los cuatro centros vitales de la persona: *el corazón* (libertad y decisiones), *la mente* (el

⁶⁹ Sistemas: Nervioso, óseo, sanguíneo, linfático, glandular, digestivo, entre otros.

⁷⁰ La inteligencia, voluntad, emociones, sentimientos, imaginación, memoria, decisiones y opciones existenciales.

⁷¹ La antropología bíblica desarrolla ampliamente esta concepción de persona. Una doctrina que también está a la base de la teología que trata el tema de la salvación integral (de *todo* el ser humano) y universal (de *todos* los hombres). Este enfoque, por otra parte, ayuda a superar toda forma de dualismo y las dicotomías (materia-espíritu, fe-vida, palabra-testimonio, persona-sociedad, política-religión).

⁷² RFF 45 (cfr. CCGG 136; RFF 44; RS 2).

⁷³ Cfr. RFF 47-48. 56.

saber), *las manos* (la acción) y *los pies* (la realidad en que vive)⁷⁴. En todos ellos se interrelacionan y auto-implican las dimensiones: corporal, psicológica, existencial y espiritual, de cuya maduración depende el futuro educativo de la persona.

Esta educación integral de la persona es explicitada en el *Proyecto educativo institucional*. Sus objetivos y mediaciones, por lo mismo, deben tener en cuenta el ritmo de las personas, los contextos culturales, sociales, religiosos y “cada uno de los aspectos de su vocación”⁷⁵.

Para lograr este enfoque integral, son necesarias algunas reformas significativas no solo en el campo estructural y metodológico, sino también en la proyección social y en la misión educativa franciscana. Esta decisión posibilita ofrecer a los Centros educativos menos dotados el acceso al conocimiento, a la formación y a la tecnología, en igualdad de oportunidades para todos.

Líneas de acción

- a) Promover una educación que valore y acepte la experiencia y el conocimiento que tiene el educando sobre las diversas dimensiones de la vida.
- b) Ofrecer a la Comunidad educativa jornadas de reflexión, encuentros, retiros, celebraciones litúrgicas y fiestas conmemorativas.
- c) Cultivar, con particular dedicación, el arte de la música, la pintura, la escultura, la poesía, la danza y el teatro como medios didácticos para transmitir los valores humanos, cristianos y franciscanos, en un contexto multicultural y plurireligioso⁷⁶.
- d) Favorecer la práctica del deporte y la gimnasia, entre otros medios, para cuidar y desarrollar la salud física, mental y espiritual.
- e) Fomentar el encuentro con otras experiencias sociales y culturales significativas, especialmente con ambientes de pobreza a nivel local, nacional e internacional.

4. La persona como historia

El ser humano relacional, único y uno, es también historia, es decir: está ubicado en un espacio social y cultural particular, sin que esto le impida abrirse a la universalidad o a ir más allá de los límites de sus fronteras.

La persona es también un proyecto abierto, algo que se está haciendo, o un ser inacabado y en permanente búsqueda del sentido y de la plenitud de su existencia. Es el *homo viator* por naturaleza. Esta situación le exige reflexionar y, sobre todo, tomar decisiones constantes para ir configurando su manera de ser.

El concepto básico que fundamenta y sostiene esta manera de entender al hombre es el de la libertad. De hecho “la persona, *en* relación consigo misma, con los otros, con lo creado y con Dios, crece solo a través del ejercicio responsable de su libertad en el contexto social y cultural concreto

⁷⁴ Cfr. Rodríguez Carballo J., *Educación: una gran emergencia*, Acta Ordinaria (AN CXXXVII, N.2 Mayo-Agosto 2008), p. 277.

⁷⁵ CCGG 128.

⁷⁶ Es necesario que los Gobiernos general y locales valoren “la *via pulchritudinis* como camino para el encuentro con el Creador” y que, por consiguiente, animen y sostengan “a los hermanos que se dedican a las artes” (*Sdp*, propuesta 27, p. 57)

en que vive”⁷⁷. Un concepto que, según los pensadores franciscanos, abarca tanto la capacidad para pensar -la razón, como la capacidad para decidir -la voluntad⁷⁸.

El concepto de libertad, además, por un lado, valora los diversos *condicionamientos* del mundo físico, de la propia naturaleza biológica y psíquica y de las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas; en este sentido, la libertad se muestra limitada, restringida y amenazada si bien permanece abierta a la acción de Dios. Pero, por otro, la libertad se opone a toda forma de *determinismo o fatalismo* metafísico, psicológico y sociológico⁷⁹.

Esta concepción de libertad hace posible que la persona asuma su pasado con serenidad, afronte el presente con realismo y se abra a lo trascendente. En ella conviven armónicamente la experiencia de los años y los sueños de un mañana mejor enraizados profundamente en lo cotidiano del camino. Esto hace que el ser humano sea heredero de un pasado, protagonista de un presente y gestor de un futuro.

Esta visión histórica no se refiere únicamente a las personas en singular, sino también a la vida de los pueblos y de las Instituciones. Esta verdad les permite soñar y buscar las mediaciones apropiadas, a partir de su experiencia y de las condiciones presentes, para conseguir los objetivos que se proponen.

Orientaciones pedagógicas

El Carisma franciscano se encarna en “la realidad concreta de cada cultura, así como del tiempo en que de hecho se vive”⁸⁰. En estas condiciones, la educación franciscana desarrolla un proceso de crecimiento armónico y progresivo de los distintos aspectos que conllevan los conceptos de persona como relación, unicidad y unidad⁸¹. Un proceso en donde la persona tiene el protagonismo y la responsabilidad última y decisiva de su propia educación, dentro de “un auténtico sentido de disciplina, dirigida a la honesta auto-comprensión, al autocontrol, a la vida fraterna y al servicio”⁸².

La educación es completa cuando la responsabilidad personal es secundada por los otros estamentos de la Comunidad Educativa y por la sociedad en general⁸³. La educación también está llamada a tomar conciencia del tipo de sociedad que está gestando y a formar para un justo discernimiento de los elementos positivos y negativos, tanto de los heredados como de los que se originan de las actuales corrientes de pensamiento.

La educación franciscana para evitar el puro intelectualismo favorece lo “experiencial”. Las experiencias ayudan a comprender las implicaciones prácticas del compromiso solidario y a traducir en obras los conocimientos aprendidos⁸⁴. Primero está la vida y luego su interpretación; “la teoría

⁷⁷ FP08, 4. “La Formación tiende a educar en modo responsable la libertad, a través de un itinerario dinámico que comprende todas las dimensiones de la persona y de la vida cotidiana” (FP08, 4).

⁷⁸ Alejandro de Hales sintetiza el concepto de libertad en el de *libre arbitrio*; el arbitrio se identifica con la razón y lo libre con la voluntad. El libre arbitrio, por otra parte, es común a Dios y al ser humano, si bien en modos diversos y por analogía. En esta misma dirección, se orientan Buenaventura, Duns Escoto, Pedro de Olivi, Guillermo de Ockham, entre otros (Cfr. AAVV, *Manual de Filosofía franciscana*, 171).

⁷⁹ Buenaventura, defendiendo la libertad, rechazó las doctrinas de su época: el determinismo astrológico, en el campo moral; la única inteligencia, en el del conocimiento; y del naturalismo, en el ontológico.

⁸⁰ CCGG 130.

⁸¹ Cfr. RFF 41-42. 51-52.

⁸² RFF 54.

⁸³ Cfr. CCGG 137, 2-3.

⁸⁴ Cfr. RFF 48.

ilumina la vida, pero no puede nunca sustituirla”⁸⁵. La pedagogía activa, directa y en contacto con la vida debe ser, por lo mismo, el necesario complemento del estudio⁸⁶.

Líneas de acción

- a) Promover una visión positiva de la propia historia que permita asumir el pasado y el presente para integrarlos en el proyecto de vida.
- b) Acoger las diversas “manifestaciones de la Verdad y del Bien presentes en las personas – especialmente en los pobres-, en las culturas y en las religiones”, en “un diálogo abierto y respetuoso”⁸⁷.
- c) Favorecer el estudio de la realidad social mediante una seria investigación interdisciplinaria.
- d) Suscitar una actitud crítica y constructiva que ayude a discernir si la ciencia y el sistema educativo están o no al servicio de los más necesitados.
- e) Colaborar activamente en las transformaciones sociales en vista a una más justa distribución de los bienes, la superación de la marginación de los pueblos y el respeto de los derechos fundamentales del ser humano.
- f) Mantener relaciones con los centros culturales, artísticos y de promoción humana para completar la visión de los temas estudiados.

III

AGENTES DE LA EDUCACIÓN EN LOS CENTROS FRANCISCANOS

La educación trata de conciliar los intereses particulares de los sujetos con las exigencias del mundo familiar y social. Hasta hace unas pocas décadas había una cierta unanimidad entre los valores sociales y los familiares y los que se transmitían en las Instituciones educativas. Pero, últimamente, debido al cambio de época, se ha producido una confrontación entre ellos. Para lograr una nueva armonía, es necesario que cada uno de los ámbitos de la educación: la familia, la sociedad y las Instituciones educativas asuman sus respectivos roles y funciones.

Si la educación no puede estar en manos de una sola institución, entonces es urgente trabajar en red, es decir, junto con los otros estamentos educativos. Este modo de trabajar ayuda a crear un nuevo espacio de relaciones que permita a los jóvenes asimilar implícita y explícitamente los diversos valores que se promueven en los ámbitos antes descritos. De aquí se infiere que nuestros Centros educativos no han de quedarse en la concepción “escuela-institución”, sino que deben dar un paso hacia la visión de “escuela-comunidad” Educativa.

Reconociendo a la familia como primera institución educadora y, por lo mismo, el deber y derecho de hacerlo, los Centros de educación tan sólo ayudan y complementan su acción formativa. A estos Centros les corresponde, por consiguiente, particularmente: cultivar con asiduo cuidado las facultades intelectuales, creativas y estéticas, desarrollar la capacidad de juicio, la voluntad y la

⁸⁵ *Shc* 10-11.

⁸⁶ “En cuanto actividad intelectual, el estudio conduce no sólo a aprender la ciencia y la doctrina, sino sobre todo a alcanzar la sabiduría del espíritu y a dejarse poseer por la Verdad y por el Bien, para amar y alabar al Señor, a quien pertenece todo bien, y servir a los hermanos en la caridad de Cristo” (*RS* 4).

⁸⁷ *RS* 26 a.

afectividad, promover el sentido de los valores, las actitudes justas y los comportamientos adecuados, introducir el patrimonio cultural de las generaciones anteriores, fomentar el trato amistoso entre los educandos de diversa condición social y económica y preparar para la vida profesional⁸⁸.

Las Instituciones educativas franciscanas deben también orientar sus mejores esfuerzos a la formación de la Comunidad educativa. Una comunidad que sea capaz de promover un clima de mutua aceptación y respeto, favorecer la participación activa de los diversos agentes o sujetos de la educación, compartir las responsabilidades, valorar las personas y los roles y asumir los cargos como un servicio.

Entre los principales agentes de la educación, están: las Entidades, el educando, los docentes religiosos y laicos, el personal administrativo y de servicios generales, la familia y los ex alumnos.

1. Las Entidades

La Orden de Hermanos Menores está presente en el ámbito educativo a través de las Entidades (Provincias y Custodias) que poseen Instituciones afines. En cada una de ellas, las Entidades expresan y dan continuidad a los principios y valores del Evangelio que han sido recogidos y sistematizados por las Directrices de la Iglesia y el Carisma franciscano.

Las Instituciones educativas, atendiendo a los grupos sociales emergentes, están llamadas, por lo tanto, a reflejar la espiritualidad y la tradición de las Entidades franciscanas en todo el proceso formativo de sus miembros tanto para la Iglesia como para la sociedad en donde se encuentran.

2. El Educando

En el camino formativo franciscano de todas las dimensiones del ser humano⁸⁹, el educando es el principal protagonista. Por esta razón, cada estudiante, desde su autonomía e iniciativa personal, es impelido a construir un proyecto de vida que le ayude a encontrar el sentido radical de su existencia y a asimilar los valores correspondientes.

La Institución educativa franciscana, por su parte, es responsable de acompañar a los educandos de tal manera que sean de verdad los sujetos y los protagonistas de su proceso formativo, asumiendo una función más orientadora y preventiva.

3. Los docentes religiosos

Para las personas consagradas, la práctica educativa es una vocación, una opción de vida, una exigencia de justicia y solidaridad y un camino de santidad. Al dedicarse a la misión educativa, las personas consagradas se comprometen, de una manera especial, a hacer llegar al más necesitado el pan de la cultura para que pueda realizarse o alcanzar un nivel de vida conforme con su dignidad y, también, abrirse al encuentro de Cristo y el Evangelio.

Los hermanos menores que trabajan en la Educación, por su parte, no lo hacen a título personal, sino en nombre de la Fraternidad provincial y local. “La Fraternidad es el lugar primario donde se vive y se anuncia el Evangelio... cada hermano es evangelizado en ella y de ella recibe la misión de evangelizar”⁹⁰. Este modo de evangelizar en Fraternidad ayuda a descubrir y a potenciar

⁸⁸ Cfr. *GE* 5.

⁸⁹ Cfr. *GE* 31.

⁹⁰ *RFF* 19.

la diversidad de los carismas y a trabajar en la corresponsabilidad para superar los protagonismos individuales⁹¹.

Es importante, además, que los religiosos, teniendo presente el principio de subsidiariedad, superen la tentación de asumir exclusivamente las tareas administrativas. De incurrir en ella, podrían poner en riesgo su compromiso eminentemente misionero y también debilitar la fe de la Comunidad educativa.

4. Los docentes laicos

Los docentes laicos, con el paso del tiempo, han ido cobrando una importancia cada vez más relevante⁹² en el ámbito de la educación. Su presencia y participación activa son imprescindibles para que los Centros educativos puedan llevar a la práctica sus proyectos e iniciativas, independientemente de que ellos sean o no creyentes.

La Iglesia, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, ha valorado muchísimo el trabajo de los laicos como docentes, directivos, administrativos o auxiliares. Este reconocimiento se manifiesta, de una manera particular, en la Declaración sobre la Educación Católica, en donde también admira el trabajo educativo de los cristianos de las otras Iglesias y de los no cristianos⁹³.

La presencia y la acción de los laicos en las Instituciones educativas franciscanas es una realidad cada vez más creciente. Esta constatación compromete a los hermanos menores a buscar y promover su colaboración y a cultivar “adecuadamente su formación”⁹⁴, de tal manera que les ayude a conocer y valorar su carisma, su ministerio y su aporte original a la educación.

Los docentes laicos son ante todo educadores/ formadores. Por consiguiente, su trabajo va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Esta conciencia les compromete a orientar a los educandos hacia la verdad y el bien a través del conocimiento y de la práctica de los valores humanos, cristianos y franciscanos.

5. El personal administrativo y de servicios generales

Tanto el personal administrativo como el de servicios generales, a través de sus respectivas competencias y responsabilidades, constituyen un elemento importante en la Comunidad Educativa. Su colaboración con la Dirección, los profesores, los educandos y las familias, es muy significativa para la realización del Proyecto educativo institucional.

El sentirse parte en una obra educativa común y también miembros de la Comunidad educativa hacen que su trabajo tenga un particular valor educativo. Esta conciencia les compromete a ser testimonio de fe y ejemplo de colaboración, de solidaridad, de hospitalidad, de respeto y de competencia en sus tareas respectivas.

6. La familia

La Familia, según la concepción cristiana, constituye la Iglesia doméstica, en donde se aprende y se vive tanto la fe en Dios como también los valores éticos y culturales.

⁹¹ “La metodología misionera que encuentra mayor resistencia es precisamente la del Evangelio, el ir de dos en dos por el mundo, yendo reconciliados en fraternidad” (*Sdp* 45).

⁹² “Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia” (*LG* 31).

⁹³ Cfr. *GE* 7-8.

⁹⁴ *Prioridades*, propuesta 10, p.35.

La Institución educativa, como ya se mencionó, no sustituye a la familia en su tarea educativa, sino tan sólo la estimula, sostiene, acompaña y complementa. Desde este punto de vista, la familia se integra al sistema educativo en un proceso de apertura, de diálogo, de participación y colaboración. La investigación educacional de los últimos tiempos demuestra que la presencia de la familia mejora el rendimiento y el comportamiento de los estudiantes y refuerza su autoestima.

La Catequesis Familiar, las Escuelas para Padres, las aulas como Comunidad de vida, entre otros espacios de socialización y reflexión colectiva, pueden ayudar a la familia a mejorar su capacidad y disponibilidad para colaborar en la educación de sus hijos, teniendo en cuenta la identidad del Centro educativo que libremente han elegido para ellos.

Las asociaciones de las familias, por su parte, tienen como principal tarea la consecución de los objetivos trazados en el Proyecto educativo institucional. Ellas se constituyen en Asociaciones sin fines de lucro y de acuerdo con la legislación vigente de cada país.

7. Los Ex-alumnos

La estrecha colaboración entre la Institución educativa y los ex - alumnos puede generar unas pautas para diagnosticar mejor el impacto que produce el estilo educativo a nivel personal, familiar, comunitario y profesional. Este modo de evaluar la calidad de vida ayudaría a realizar los reajustes necesarios y a potenciar los elementos educativos positivos.

En cada Centro educativo es conveniente, además, involucrar a los ex alumnos en las tareas pastorales y sociales; esto les permitiría confrontar su formación con las responsabilidades específicas en su ambiente cultural, familiar, social y político. Con este fin, es necesario que cada Institución educativa promueva la creación o el fortalecimiento de las Asociaciones de ex - alumnos.

IV MEDIACIONES DE LA EDUCACIÓN FRANCISCANA

Los seres humanos se van constituyendo a partir de las prácticas sociales y de los discursos de cada tiempo histórico. En esta articulación, intervienen diversas teorías filosóficas, psicológicas y sociales, que son aplicadas a la educación. Dentro de este contexto, las mediaciones pedagógicas están representadas tanto por las acciones personales y sociales como por los recursos didácticos que se dan hacia dentro y fuera en todo proceso de enseñanza y aprendizaje.

La educación franciscana, con el fin de articular la fe con la cultura, se vale también de diversas mediaciones educativas. Entre estas, adquieren un papel de suma importancia el Proyecto educativo institucional, la formación permanente de los educadores y las estructuras de animación de las Entidades que poseen estos Centros educativos.

1. Proyecto Educativo Institucional

El Proyecto educativo institucional tiene como objetivo principal formular, con la mayor claridad posible, la identidad, la finalidad y la misión de la Institución educativa en sus diferentes momentos dinámicos y creativos, teniendo presente los contextos específicos nacionales, culturales,

sociales y religiosos en los que se sitúa. Asimismo, debe indicar las mediaciones y las estrategias necesarias para que los valores humanos, cristianos y franciscanos se reflejen en las formas particulares de ser, pensar, sentir y obrar de toda la Comunidad educativa⁹⁵.

El Proyecto educativo institucional, lejos de ser un documento más o la repetición de modelos pre-existentes, es un proceso permanente de elaboración individual y comunitario de la Institución educativa, en el que cada uno de sus miembros está invitado a aportar su profesionalidad, inteligencia, energía y creatividad. Esta manera de obrar suscita nuevas visiones y formas de acción, favorece el sentido de pertenencia y facilita la resolución de los problemas esenciales y existenciales. Igualmente, el simple hecho de intervenir en este proceso constituye un momento fuerte de formación y de crecimiento para la Comunidad educativa.

El Proyecto educativo institucional, además de las actividades académicas, administrativas y pastorales, debe promover la investigación científica y también la reflexión, especialmente la que tiene que ver con el tipo de persona que se está formando para a sociedad en donde se vive, en un proceso constante de evaluación.

En la elaboración del Proyecto educativo institucional, es importante que se tenga en cuenta las siguientes orientaciones:

- a) La vida y las Directrices de la Iglesia universal y local en donde está inserto el Centro educativo.
- b) Los principios teológicos, filosóficos, espirituales y pedagógicos del Carisma franciscano.
- c) La legislación y las normas de cada región y país.
- d) El contexto social, cultural, político, económico y religioso de cada región y nación.
- e) Los criterios de selección y formación de los educadores de acuerdo con la identidad y la misión de la Institución educativa y de la Entidad.
- f) La relación con las otras Instituciones educativas de la Iglesia local, en particular, con la familia franciscana y con las organizaciones afines de la sociedad.
- g) Las diversas formas o modelos de enseñanza-aprendizaje, según la identidad de los Centros educativos y de la Entidad.

2. Formación permanente de los educadores

La formación permanente de los educadores es uno de los servicios más importantes que pueden ofrecer los Centros educativos. Una formación que les ayude a profundizar la visión cristiana y franciscana del mundo y de la cultura y a adquirir una pedagogía coherente con los principios evangélicos y franciscanos, privilegiando la reflexión, la creatividad y la colaboración.

En este proceso formativo, además, es de sumo valor el desarrollo humano de los educadores, especialmente en los aspectos psicológicos de su personalidad, en el conocimiento de sí mismo, en el sentido de pertenencia a la Institución educativa y en la planificación, desarrollo, monitoreo y mejoramiento de sus propias enseñanzas. Es muy conveniente y oportuno, además,

⁹⁵ Cfr. Rodríguez Carballo J, , *Educación para la vida en plenitud.*, Acta Ordinis (AN CXXVI No.3 Septiembre-Diciembre 2007), p. 496.

que se fortalezcan algunos principios básicos como: la autonomía que permita actuar con criterios propios; la profesionalidad, a ser desarrollada con solvencia científica y técnica; la eficiencia para la consecución de los objetivos; la coherencia e integración en la articulación de los objetivos y las decisiones; y la evaluación realizada con criterios de calidad.

Líneas de acción

- a) Construir relaciones interpersonales entre los miembros de la Comunidad educativa basadas en los valores humanos, cristianos y franciscanos.
- b) Elaborar un plan de formación integral para el personal docente, administrativo y de servicios generales a la luz de la espiritualidad y de la pedagogía franciscana.
- c) Potenciar la capacidad crítica y creadora de los Educadores como guías y agentes de cambio de la sociedad.

3. Estructuras de animación de la pastoral

En un mundo cada vez más complejo y secularizado, la Pastoral no se mide tan sólo por las respuestas a los desafíos antes mencionados sino, sobre todo, por su capacidad de generar propuestas desde el Evangelio y que impacten y susciten cambios de actitudes en la vida de las personas y de los grupos a los cuales atiende y acompaña.

La animación de la Pastoral en los Centros educativos, por su parte, se inscribe dentro de la misión evangelizadora de cada Entidad y hace parte del Secretariado provincial para la evangelización⁹⁶.

Con el propósito de concretizar esta tarea evangelizadora, es necesario que cada Centro educativo tenga una estructura de animación de la Pastoral con sus respectivos responsables. Entre sus principales objetivos, están los siguientes: a) organizar institucionalmente el proyecto evangelizador a partir de las motivaciones de las personas que están dispuestas a abrirse a la fe y al anuncio del Evangelio; y b) garantizar la justa y armónica relación jurídica y pastoral entre los Centros educativos y la Entidad a la que pertenecen.

El Director del Centro educativo, por su parte, es el primer responsable de la animación de la Pastoral. Esta tarea evangelizadora la realiza en corresponsabilidad con todos los miembros de la Comunidad educativa y en diálogo con las Autoridades de la Entidad.

Cada Institución educativa, igualmente, tenga un Animador de la Pastoral, nombrado por el Gobierno de la Entidad. La tarea principal del Animador, en comunión con el Director del Centro educativo, es promover y coordinar las diversas iniciativas encaminadas al anuncio de la Palabra y al acompañamiento en el crecimiento de la fe y del compromiso humano y cristiano de la Comunidad educativa.

Líneas de Acción

- a) Elaborar un plan de animación para la Pastoral de acuerdo con las características culturales, sociales, económicas y lingüísticas, a la luz de la espiritualidad franciscana.

⁹⁶ Cfr. *EEGG* 48, 2.

- b) Estimular la organización de la pastoral juvenil, familiar y vocacional, en donde se presente con claridad, audacia y respeto *la forma de vida* franciscana⁹⁷.
- c) Favorecer el ejercicio de evaluación sobre la incidencia/ impacto de la misión evangelizadora en la Comunidad educativa.
- d) Ayudar a establecer las políticas y los procedimientos para la selección de los Agentes educativos.
- e) Clarificar y sostener una justa relación de autonomía y dependencia entre la Institución educativa y la Entidad de los hermanos.

CONCLUSION

Después de haber indicado las principales Directrices generales para la Educación Franciscana, ofrecemos, de una manera sintética, algunos elementos que podrían ser ampliados en cada Institución educativa, según sus propios intereses:

Los desafíos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos actuales siguen siendo el contexto propicio en donde tienen que encarnarse los valores humanos, cristianos y franciscanos a través de un Proyecto educativo institucional.

Los aportes de la antropología teológica, filosófica, física y cultural, que el pensamiento franciscano ha desarrollado a lo largo de los tiempos, ayudan a precisar con mayor claridad el paradigma de hombre y de sociedad que quiere construir la propuesta educativa franciscana.

Las orientaciones pedagógicas comprometen a los religiosos y a los laicos educadores a poner su talento al servicio de la tarea educativa, teniendo como eje transversal la Palabra de Dios que, a su vez, les coloca en una relación de filiación con Dios, y de fraternidad con las demás criaturas animadas e inanimadas.

Las líneas de acción abren las puertas a nuevas propuestas educativas y a modelos alternativos de gestión pedagógica y administrativa, cuyo marco operativo depende de su propia realidad.

Concluimos este subsidio haciendo nuestra la invitación del Papa Benedicto XVI a todos los educadores cristianos: ser testigos de la esperanza, alimentar el testimonio con la oración y vivir la verdad que se propone a los estudiantes. Compete, ahora, a cada uno de ustedes, educadores y educadoras, ayudar a los educandos “a conocer y a amar a Aquel que han encontrado, cuya verdad y bondad ustedes han experimentado con alegría”⁹⁸.

ABREVIATURAS

Mt	Evangelio de San Mateo
Jn	Evangelio de San Juan
Flp	Carta a los Filipenses
LG	<i>Lumen Gentium</i> , Constitución dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II, 1964.

⁹⁷ Cfr. *EEGG* 57.

⁹⁸ Benedicto XVI, *Discurso en la Universidad Católica de América* (Washington, 17 abril 2008).

GE	<i>Gravissimum Educationis</i> , Declaración sobre la Escuela Católica, Concilio Vaticano II, 1965.
EN	<i>Evangelii nuntiandi</i> , Exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.
FC	<i>Familiaris Consortio</i> , Exhortación apostólica de Juan Pablo, 1981.
VC	<i>Vita Consecrata</i> , Exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1996.
NMI	<i>Novo Millennio Ineunte</i> , Carta Apostólica de Juan Pablo II, 2001.
CC	<i>Caminar desde Cristo-Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio</i> , Instrucción, Roma 2002.
CCGG	<i>Constituciones generales</i> , Roma 2004.
EEGG	<i>Estatutos generales</i> , Roma 2004.
RS	<i>Ratio Studiorum</i> , Roma 2001.
RFF	<i>Ratio Formationis Franciscanae</i> , Roma 2003.
Sdp	<i>El Señor os dé la paz</i> , Documento del Capítulo general, Roma 2003.
Prioridades	<i>Seguidores de Cristo al servicio de un mundo fraterno</i> . Guía para la profundización de las prioridades de la Orden de los Hermanos Menores (2003-2009), Roma 2004.
Shc	<i>El Señor nos habla en el camino</i> , Documento del Capítulo general extraordinario, Roma 2006.
FP08	<i>Habéis sido llamados a la libertad</i> . La Formación permanente en la Orden de los Hermanos Menores, Roma 2008.